

ALEJANDRO COVARRUBIAS ZAGAL,

1910-89

El día 12 de enero de 1989 dejó de existir en nuestra ciudad el gran educador, don Alejandro Covarrubias Zagal, que conociéramos en el año 1932 en el Liceo de Hombres de La Serena.

Quien escribe esta crónica cursaba, en ese entonces, el sexto año de humanidades en dicho establecimiento. Luego le vimos en Santiago cuando dábamos bachillerato. Años más tarde supimos que había sido nombrado profesor en Concepción y después en Santiago en el Instituto Nacional y el Internado Barros Arana. También tuvimos conocimiento de su nombramiento como Director de la Escuela Normal de Victoria, y que de ahí había pasado a Antofagasta para ocupar el cargo de Director de la Escuela Normal de ese puerto y más tarde a la Escuela Normal Superior "José Abelardo Núñez", en Santiago.

Su trayectoria en la educación no terminó ahí, conocida que fue su labor en esos establecimientos, hubo de partir como jefe de misión de la UNESCO en Ecuador y Nicaragua y de Experto Regional para América Latina y el Caribe, en donde colaboró con distinguidos pedagogos de esos países en la confección de programas educacionales, en los que tuvo oportunidad de exponer sus ideas en relación con la enseñanza en las escuelas rurales, que fueron siempre las preferidas de este maestro ejemplar.

Impresionaba en ese educador sus conocimientos de las más diversas materias, no pretendía con esto ser un erudito, sin embargo lo era. No obstante su modestia, como buen

educador, decía que se conformaba con ser un sembrador, enseñando a la juventud estudiosa, que fue siempre una de sus mayores preocupaciones.

La salud de don Alejandro tuvo un serio quebranto cuando falleciera en nuestra ciudad su esposa, la señora Adriana Contador, el 2 de agosto de 1981. En ese tiempo se desempeñaba como académico en la Universidad de La Serena, donde continuó su labor educadora. La ausencia de su compañera, de toda una vida, le afectó grandemente. No obstante prosiguió escribiendo y estudiando, no podía dejar de hacerlo, era un maestro y como tal murió. Supo dignificar su profesión, la más noble que pueda ejercer una persona. Ese fue su más grande honor, ser un maestro.

La masonería, con su muerte, perdía también a uno de sus más activos e inquietos hermanos, que no dejaba de estar presente en todo acto cultural, ya fuera musical, literario o científico. Por eso el día en que murió, diversas instituciones hicieron suyo el duelo y sus representantes asistieron a sus funerales, hablando en la inhumación de sus restos, rindiéndole un postrer homenaje al insigne educador.

Una recopilación de los discursos y opiniones de los oradores en el cementerio, que se refirieron a su persona, como la de sus hermanos, está contenida en un folleto que fuera editado hace poco, en homenaje a este emérito profesor de la Universidad de La Serena cuya labor docente no sólo fue reconocida en el país sino que también en el extranjero.

GUSTAVO RIVERA FLORES

el Día, La Serena, 6-10-1990 p. 3.

(4443377) 000 177 828

Alejandro Covarrubias Zagal [artículo] Gustavo Rivera Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Covarrubias Zagal [artículo] Gustavo Rivera Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile